

RAFAEL BERMUDO. Colono del año 1995

Rafael Bermudo tiene 93 años. Nació en 1902 y como es lógico, en todo este tiempo ha pasado por momentos buenos y momentos malos, aunque no puede sino sentirse afortunado por lo que la vida le ha deparado.

Ya muy joven comenzó a demostrar sus dotes en el trato con las gentes. Así a los 18 años era capataz (o manijero, como por aquí se dice), y por lo visto, no lo hacía mal del todo, porque los dueños de la finca en la que trabajaba renovaron su confianza en él en sucesivas ocasiones, hasta llegar a ser, incluso encargado del cortijo.

Por la naturaleza de su posición en este tipo de trabajo, Rafael, que no había podido ir a la escuela, aprendió por su propia cuenta las nociones básicas de la matemática laboral, siendo responsable de llevar al día el número de jornadas trabajadas, el sueldo de cada uno de los braceros y demás cuentas de la finca, lucidez esta que, como nos cuenta una de sus hijas, ha mantenido hasta hace poco tiempo.

Liberado de hacer el servicio militar gracias a los 70 años con los que contaba su padre, Rafael se casó con Antonia Domínguez, su primera mujer, que falleció más tarde dejando el fruto común de una hija.

Tras haber sufrido viudedad, decide casarse de nuevo a sus 27 años con la que hoy es su compañera en la vida: Florentina Reyes Rodríguez (apenas un año más joven que él), con la que tendrá una hija y tres hijos más.

Después de todos estos años nuestro entrañable personaje se considera satisfecho con lo vivido y no deja de señalar que en el fondo, le ha acompañado la buena fortuna. Sus hijos “son muy buenos” y sus hijas, según cuenta intentando hacer una broma, “están casi a sus órdenes” y cuida de él.

Cuando se le pregunta cómo ve hoy en día las cosas responde contando que han cambiado mucho y “hay menos respeto”. La juventud —opina— “está medio loca pero los jóvenes de hoy en día son mucho más espabilados que antes”.

No hace mucho Rafael sufrió una embolia que le afectó gravemente. Sus vasos sanguíneos quedaron obstruidos y la falta de circulación le dejó dormidos determinados órganos vitales de su cuerpo. Ahora sus palabras son apenas comprensibles y los recuerdos fluyen con dificultad entre la maraña de su mente.

Pero no se rinde y, aunque muy poco a poco, va ganando terreno a la enfermedad y su estado de salud se va restableciendo.